

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LOS REMEDIOS 2018

Luis Ortiz, pregonero

*Siendo buena conciencia
unida con la esperanza
algunos ratos descansa
el que tuviese paciencia*

VICTOR FERNANDEZ GOPAR

A modo de preámbulo, he citado unos versos de Víctor Fernández Gopar, el extraordinario poeta autodidacta de Las Breñas, que últimamente ha sido rescatado del olvido por dar nombre a un teatro de Arrecife, el "*Teatro Víctor Fernández Gopar, El Salinero*", por la nueva edición del libro de Agustín de la Hoz, "*Coplas de Víctor Fernández*", y por la proyección de un ilustrativo documental, "*El tiempo de la sal. Tras las huellas de Víctor Fernández Gopar*", exhibido en dicho teatro y, también, en el Salón de Actos de la Casa Benito Pérez Armas.

Quisiera centrar este pregón en torno a la Iglesia de Yaiza por dos motivos. El primero de ellos es, obviamente, para rendir homenaje al santuario de la verdadera protagonista de las fiestas: Nuestra Señora de los Remedios; el segundo motivo lo explicaré más adelante. Añadiré, asimismo, algunos aspectos relacionados con mis primeras vivencias y mi profesión en los más de treinta y siete años que llevo viviendo en este pueblo que, desde el primer día, me acogió con generosidad y me hizo sentir como uno más entre los vecinos.

La fecha más probable del inicio de las obras de la iglesia de Yaiza se sitúa en 1699, es decir, casi tres siglos después de que, en 1404, los normandos, al mando de Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle, fundaran la que fue la primera catedral del Archipiélago Canario, la de San Marcial del Rubicón.

Se tiene por cierto que el Obispado autorizó la construcción de una iglesia en Yaiza por la lejanía de los vecinos con respecto a la parroquia matriz, y

capital de la isla, que era la Villa de Teguisse, a donde había que desplazarse para los bautizos, las bodas y los enterramientos.

En un principio se propuso que el santo protector del templo fuera San Francisco Javier, debido a que la Orden de los Jesuitas ya estaba introducida en la isla, pero al final los vecinos decidieron que la iglesia estuviera bajo la advocación de la Virgen de los Remedios; esta decisión ha dado lugar a dos teorías. La primera para asociarla a las grandes calamidades, como las incursiones de berberiscos y argelinos, que continuamente asolaban la isla en aquella época; y la segunda teoría sostiene que la única imagen que tenían los vecinos era en realidad un cuadro de la Virgen de los Remedios. Este cuadro sería sustituido en 1739 por la escultura que hoy preside la iglesia.

El material empleado para la construcción del templo provenía de las canteras de piedra de Los Ajaches y de las caleras de Janubio. El templo, que resistió firmemente los temblores que produjeron las erupciones volcánicas entre 1730 y 1736, facilitó que, según las crónicas, los vecinos de Femés, Yaiza, Uga y Chupadero pudieran acceder a un lugar de culto mucho más cercano.

En 1728 se nombra primer párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios a Don Andrés Lorenzo Curbelo, convirtiéndose en uno de los personajes clave en la historia de Yaiza, pues fue testigo de las intermitentes erupciones del volcán de Timanfaya entre 1730 y 1736, y autor de las célebres crónicas de las mismas, destacando el llamado Milagro de Yaiza, en 1731, según el cual cuando las lenguas de fuego y lava avanzaban hacia la iglesia, el cura sacó todos los objetos de valor, a excepción del cuadro de la Virgen de los Remedios, y celebró una misa, al término de la cual los volcanes se extinguieron completamente, quedando la iglesia milagrosamente a salvo.

En la iglesia hay enterramientos pues en aquella época no había cementerio, y uno de esos enterramientos es el de Doña Gregoria Gopar, cuya familia fue quien donó el primer cuadro de la virgen de los Remedios.

A la nave original se le añadiría posteriormente la otra nave y dos capillas laterales que conforman la iglesia tal como la conocemos hoy.

En 1845 se realizan las primeras obras de restauración, reponiéndose el pavimento e incorporando notables mejoras como la adquisición de nuevas imágenes, retablos, el trono y vestido de la virgen.

Sin embargo, a lo largo del pasado siglo XX, el deterioro de la iglesia es tan alarmante que a finales de los años '70 el párroco pide ayuda a los vecinos y al Ayuntamiento para reparar la techumbre, las paredes y las columnas. Más recientemente, en 1997, tuvo lugar la última rehabilitación, reponiéndose el piso, quedando la iglesia tal como se encuentra en la actualidad. Es de destacar que en el año 1986 la iglesia recibió, por decreto, la distinción de Monumento Histórico-Artístico.

Dije al principio que había un segundo motivo por el que quería enmarcar el pregón en torno a la Iglesia de Yaiza y esto está ya más vinculado a lo que me trajo a Yaiza.

Entre los años 1960 y 1965 fue destinado como cura párroco de Yaiza Diego Ortiz Sarmiento, que venía de la parroquia de San Ginés en Arrecife. Durante los años en que estuvo al frente de la parroquia de Yaiza fue cuando se construyó la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen en Playa Blanca. Pues bien, Don Diego, como lo llamaban los vecinos, era tío de la que muchos años más tarde sería mi mujer, Pilar, la cual pasó, siendo muy niña, algunos veranos en Yaiza, teniendo como compañeras de juego alrededor de la iglesia y la plaza a Chanita Medina, a Juan y Mari Carmen Díaz (hijos de Carmita la de la tienda), a Alfredo García Bravo, a las sobrinas de Inmaculada la maestra, etc.

A principios de los años '80, después de vivir en ciudades grandes, o incluso muy grandes, como Las Palmas, donde nací, en Londres, donde residí algún tiempo, y en Barcelona, donde cursé mis estudios de Farmacia, no sabía muy bien a dónde dirigir mis pasos. Fueron las charlas con Don Diego las que, en cierto modo, me llevaron a Yaiza, un pequeño pueblo del que lo único que sabía era que había recibido premios de embellecimiento a nivel nacional. De Yaiza, que entonces no llegaba a los quinientos habitantes, recuerdo una pequeña sucursal de la desaparecida Caja de Ahorros, que dirigían Ramón y Mariela, justo frente al Ayuntamiento; el mítico bar Stop, que regentaba Santiago Eugenio; tres

tiendas de las de "aceite y vinagre": la de Carmita, a la entrada del pueblo, la de Tomasa y Pancho, frente a la plaza, y la de Nicolás Ramos, la única que aún hoy, de manera entrañable, resiste estoicamente desafiando el paso del tiempo y las nuevas tecnologías; había, además, dos taxis, el de Pepe Reyes y el de Mateo Ramón, el Ayuntamiento contaba tan solo con un policía municipal, Tomás Fajardo, y el más que eficiente servicio de correos corría a cargo de Enrique González que, con un sol apremiante, esperaba cada día la guagua en la misma carretera para recoger la saca con la correspondencia y echársela al hombro hasta la oficina que tenía en su casa.

La primera vez que vine a Lanzarote cumplí con el obligado ritual de todo visitante: acudir a las Montañas del Fuego, ese inmenso espacio que la Madre Naturaleza ha diseñado para asombro del que lo contempla. De hecho, ese mismo día, mientras cumplía con otro de los rituales indispensables de todo el que visita el pueblo de Yaiza, el plato de garbanzas en el bar Stop, pensé que no dejaba de ser una paradoja que las dramáticas erupciones volcánicas que habían sembrado tanta desolación y tragedia en el siglo XVIII, se hubiesen convertido más de dos siglos después en un recurso paisajístico de primer orden y en una fuente de bienestar y riqueza para la isla de Lanzarote. Es más, me pregunté si esto no sería, en sí mismo, un segundo Milagro de Yaiza.

De Yaiza me impresionó, como le ocurre a todo el que la pisa por vez primera, su sencilla arquitectura, la blancura de sus casas perfectamente albeadas y la serena tranquilidad que transmitía. Al instante comprendí el por qué de aquellos premios de embellecimiento y, al mismo tiempo, decidí que tenía que hacer todo lo posible por establecerme aquí.

Ante la imposibilidad de encontrar un local adecuado para la farmacia, le planteé las dificultades con que me estaba encontrando al Alcalde, Honorio García Bravo, quien de inmediato me ofreció toda su ayuda y colaboración, algo de lo que siempre le estaré agradecido. Tanto es así que en muy pocos meses, con el preceptivo respaldo del pleno del Ayuntamiento, se habilitó al pie de la carretera un local anexo a la Casa de Benito Pérez Armas para albergar la que sería la primera farmacia del municipio de Yaiza, que abriría sus puertas en Junio de 1981.

Pocas semanas antes de la apertura de la farmacia me vine a vivir definitivamente a Yaiza, concretamente a la casona del siglo XIX que Pilar Suárez y Segundo Manchado habían convertido en apartamentos. Me llamó la atención la sencillez y la generosidad de sus gentes. Recuerdo a Isabelita Parrilla, que nos invitaba a su casa para preguntarnos por el cura Don Diego y, de paso, ofrecernos una copita de su inconfundible mistela; recuerdo al párroco Manuel Merchán, que hizo las veces de guía turístico acompañándome por todos los pueblos del municipio y presentándome a muchísimos vecinos; recuerdo que Mateo González, en sus ratos libres, me ayudaba generosamente a armar las rudimentarias estanterías de la farmacia; y recuerdo, ¡cómo no!, que el mismo día de la apertura de la farmacia no tenía ni agua, ni luz, ni teléfono, y fueron, una vez más, los vecinos de Yaiza y el propio Ayuntamiento quienes me facilitaron el suministro de estos servicios imprescindibles para desarrollar mi actividad profesional.

Por aquel entonces, los servicios sanitarios para todo el municipio se reducían a un médico y un practicante que pasaban consulta tan solo una o dos horas dos veces a la semana en la deteriorada Casa del Médico de Uga. Ante este panorama el Alcalde no cejó en su empeño de mejorar la asistencia sanitaria pública para el municipio y ya al año siguiente, en 1982, logró que el nuevo médico residiera en el municipio y pasara consulta a diario. A partir de ahí las mejoras fueron constantes, pues se construyó el actual Consultorio de Yaiza y se llevaron a cabo mejoras en la Casa del Médico de Uga.

Otro hito importante fue la creación del Departamento de Asuntos Sociales, dependiente de la Concejalía de Sanidad, que desde entonces ha venido desempeñando una gran labor asistencial, sobre todo a enfermos dependientes. La culminación de estas mejoras fue, sin duda, la construcción en 1991, por parte del Gobierno de Canarias, del Centro de Salud de Playa Blanca, dotándolo del personal necesario para atender la creciente demanda de la zona turística del sur de la isla.

Y es que la década que va desde principios de los '80 a principios de los '90 fue el embrión de la enorme transformación que se avecinaba tanto para el pueblo de Yaiza como para todo el municipio. En materia sanitaria ya

hemos visto que se pasó de una sanidad muy precaria a tener unos servicios dignos acordes con el desarrollo que se estaba empezando a producir. En educación, las pequeñas aulas dieron paso primero al Colegio de EGB de Yaiza y después al Instituto de Enseñanza Secundaria en el cruce a Puerto Calero, lo cual contribuyó a una gran mejora en la calidad de la enseñanza para las niñas y los niños del municipio. La entrada en funcionamiento del puerto de Playa Blanca dinamizó el transporte de pasajeros y mercancías entre Lanzarote y Fuerteventura. La apertura del primer gran hotel en Playa Blanca, el Hotel Lanzarote Princess, dio el impulso definitivo a lo que turísticamente es hoy Playa Blanca. La instalación de la red de aguas acabó con la desazón de tener que depender del cielo y, todo hay que decirlo, de las cubas de agua que con mucha diligencia nos servía Plácido Valiente. La nueva carretera de circunvalación de Yaiza descongestionó el tráfico del interior del pueblo al tiempo que conectaba con Playa Blanca de una manera más fluida y segura.

Volviendo a la farmacia de Yaiza, y coincidiendo con la implantación del euro y la aparición de las nuevas tecnologías, en el año 2000 mudamos su ubicación al local donde actualmente presta sus servicios. En todos estos años no he estado solo en la gestión de la farmacia. Muy al contrario, he contado con la inestimable ayuda de mis dos colaboradores, Sisa Ramos y José Luis Castellano, y, además, con la de mi mujer, Pilar, la persona que siempre me ha apoyado en esta larga, larguísima travesía que el destino nos ha deparado.

En estas casi cuatro décadas he podido compartir con los vecinos de Yaiza, dentro y fuera de la farmacia, un sincero sentimiento de afecto y respeto; muchos de ellos, además, me han brindado algo aún más profundo y valioso: la amistad. Al hilo de esto, quiero terminar con una reflexión personal. He vivido la mayor parte de mi vida en Yaiza; he desarrollado mi vida profesional en Yaiza; mi familia ha crecido en Yaiza; he sido servidor público durante ocho años como concejal en el Ayuntamiento de Yaiza; y ahora, como colofón, he sido honrado como pregonero de las Fiestas de los Remedios de Yaiza. Muchas gracias, Yaiza.

